

Estos
opera-
s fan-

servi-
ha re-
ponen
los de-
emania
tos in-

la ca-
Austria.
mentos

te Re-
ya nin-

a. Y al
últimá-
Sr. Bé-
eslova-
hacer»,
los Co-
rno in-
a Pra-
por el

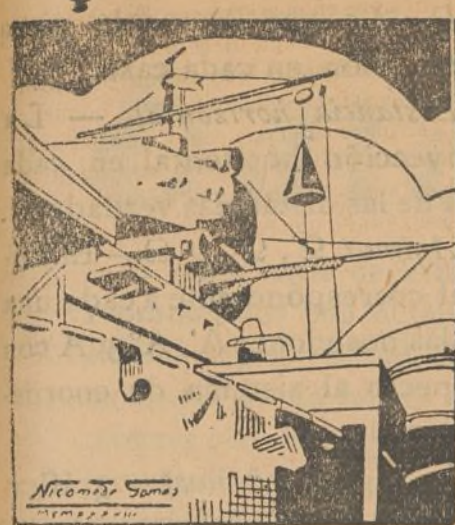
o de la
a, Aus-
jamás
de ex-
rias les
fin de
pacífico

ayan de



el
cuán-

1-
0-
1-
-
A,
..
e-
S
O
A-
S



LA ARMADA

Organo del Comi-
sariado de la Flota ::



Portavoz de los Mari-
nos de la República ::



Época 2.^a (Año II):-Cartagena 14 de enero 1939:-Redacción: Muralla del Mar, 7-1.^o-izqda.-Tel. núm. 1.052:-Núm. 99

¡Salud, hermanos!

Tenemos de nuevo entre nosotros a los queridos hermanos del glorioso «José Luis Díez».

Heridos en sus sentimientos de españoles y demócratas, traen a nuestro suelo el dolor de una injusticia, de un trato que no merecen quienes están defendiendo la libertad de los pueblos.

No confundimos aquí al Gobierno y al pueblo inglés, que siente cada día que pasa una mayor simpatía por la Independencia nuestra, pero lo cierto es que esa simpatía de las masas inglesas no ha impedido hasta ahora que el Gobierno de Chamberlain ayude a los invasores, o deje que actúen impunes en nuestro hogar de españoles.

Con emoción y coraje hemos admirado el gesto de nuestro Gobierno legítimo al protestar indignado ante el Gobierno británico contra el trato que se ha dado al derecho y al honor de los Marineros leales, pues mientras se acogio solícitos a los náufragos del «Balear», hundido por nuestra Flota, entregándolos a todos al traidor de nuestra Patria, lacayo de Mussolini, a los nuestros se les detiene y se les dice si quieren pasarse a la zona invadida.

Claro, que la contestación de los Marineros del «José Luis Díez», fué este grito vibrante: ¡Viva la República! Pero la conducta del Gobierno inglés, o de sus autoridades, ha sido amarga, y más propia de fascistas y enemigos del pueblo y de la democracia. Es amarga y nos duele, porque internan un barco que resta a nuestra Flota, a nuestra Patria sangrante, invadida y destruida por Italia y Alemania, y porque, además, es baldón de ignominia para la historia liberal y proletaria de Atlee y de George.

Recibid, queridos hermanos Marineros del «José Luis Díez» e abrazo de los compañeros que aquí en la gloriosa Flota mantienen enhiesta y heroica la bandera de España, la bandera del pueblo y de la República.

Los Marineros de la Flota, con los soldados del Este, de Levante y de Extremadura, se abrazarán ante el enemigo con este sencillo grito: ¡Viva España! ¡Viva la República!

Ante Roma y ante el Mundo

A lo largo de la Historia conocemos perfectamente la doblez y la cobardía de las falsas democracias, en las que juegan y actúan los grandes trusts del dinero que ponen sus privilegios por encima de los intereses del pueblo y de las naciones.

Conocemos eso y conocemos también la inocencia-cuando no la complicidad-de muchos hombres que sin querer o queriendo sirven esos intereses a título de defensores del pueblo y la Democracia.

Así vienen en Europa cooperando unos y otros al triunfo de la barbarie sobre el derecho y la libertad, defendidos por los pechos del pueblo y la República.

Todos ellos, gobernantes y gobernados, pese a todos sus mensajes y a sus acuerdos platónicos, han visto cómo un día y otro la sangre de los españoles, proletarios y demócratas, riega incesante el suelo, la patria de sus amores, de sus sueños y sus libertades, contra la brutal canalla de Hitler y Mussolini.

Nos invadieron el Norte porque Francia, la Francia de los Derechos del hombre, nos cerró la frontera; nos quisieron enterrar cuando cortó el invasor las líneas con Barcelona; nos internan ahora uno de nuestros barcos, y no sabemos, porque no está claro, si el viaje de Chamberlain a Roma no será o habrá sido para ver de liquidar a España, entregando por colonias lo que es de los españoles.

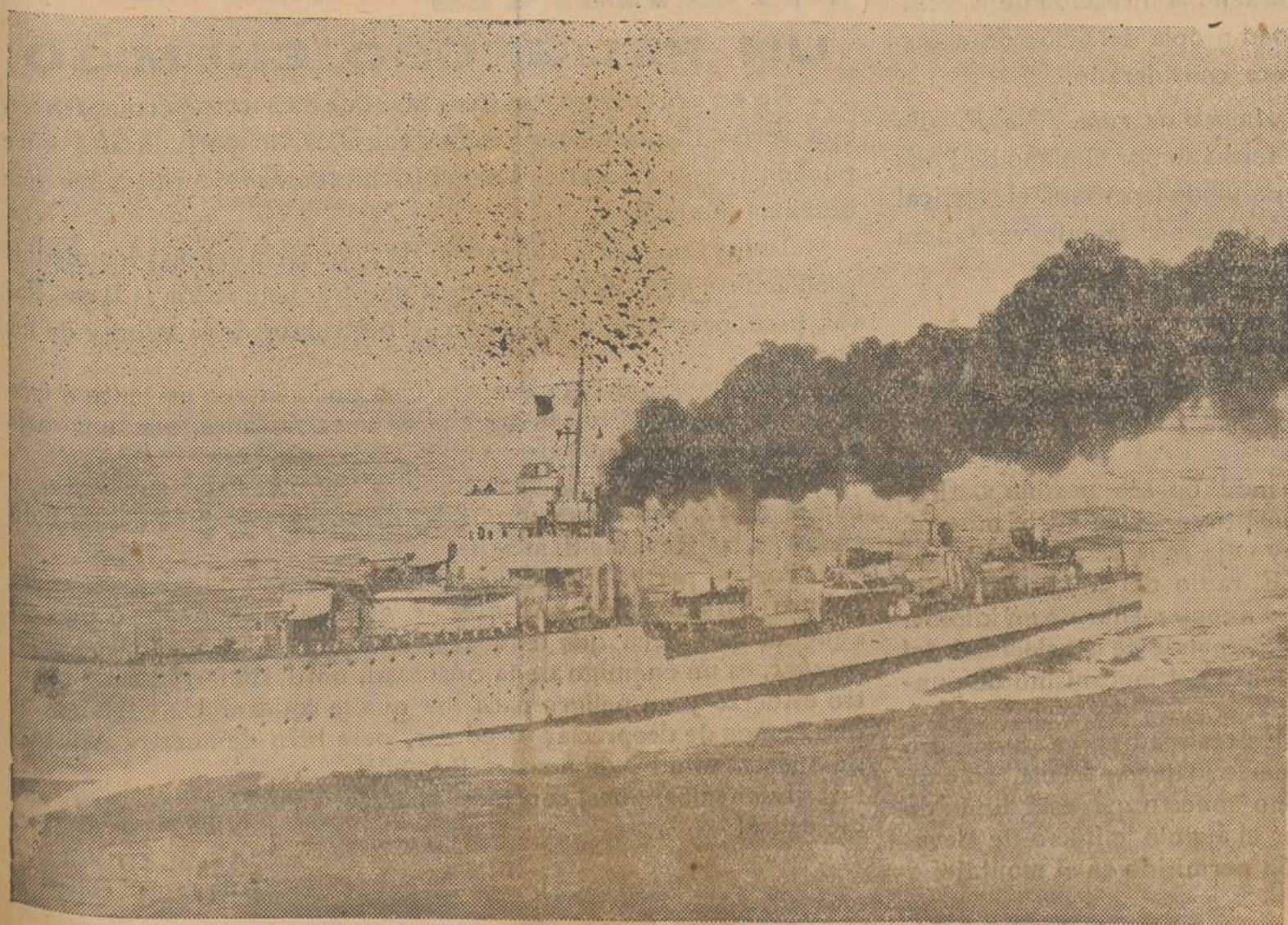
¡Qué tremenda responsabilidad la de todos esos pueblos, en la que entran todos y no se salvan ninguno!, porque el que tiene vergüenza se muere de honradez y de asco como el gran Vandervelde, como debieran morir todos los que con vergüenza no se quieren hacer cómplices del crimen que se comete con las masas productoras, demócratas y republicanas de la nación española.

Pero en la historia de todos, ante Roma y ante el mundo, aparece nuestra raza, con sus hombres, sus soldados y sus marineros, sus combatientes del mar, del ejército y del aire, del taller y de la fábrica, resueltos a sufrir y morir en su puesto, combatiendo y defendiendo el derecho a su Independencia.

Ante el tirano de Roma y ante los hombres y pueblos que perpetúan el crimen, la España inmortal de Galdós y Pablo Iglesias, de Galán y García Hernández y de tantos ilustres hijos, mantiene firme y resuelta su voluntad de vencer frente a todos sus verdugos.

Nosotros tenemos una gran simpatía y una gran lealtad para todos los Partidos y para todas las Organizaciones que a través de nuestro Gobierno representan al Pueblo. Y esa simpatía y esa lealtad en los Comisarios es mayor aún, si cabe, porque los Comisarios los ha nombrado el Gobierno atendiendo la voz del Pueblo. Pero es que el Pueblo pidió esos Comisarios, entre otras razones naturalísimas, para evitar que en las Fuerzas armadas especule ningún Partido ni ninguna Organización, y para conseguir que en las Unidades se haga una conciencia común a todos los hombres libres; una conciencia política que no sea de ningún Partido, sino de España y de la República. Y quien a pretexto de intensificar el trabajo político se meta en lo que no es suyo, porque es de todos, sufrirá, naturalmente, las consecuencias de tal "metedura".

¿Nogusta esto que decimos? Pues lo sentimos, pero no será buen Comisario ni buen compañero, quien no vigile y denuncie la intromisión y la propaganda de consignas de cualquier Partido ¡Ojo al Cristo, compañeros!



TECNICA

EL PROBLEMA DEL TIRO ANTIAEREO

Por PEDRO ESCARABAJAL

Director de Tiro del destructor «Almirante Miranda»

(Continuación)

III

Velocidad propia, V .—La que lleva el avión debida a su motor, sin tener en cuenta la acción del viento sobre aquél, es decir la que lleva en el interior e la masa que le envuelve.

Velocidad verdadera, U .—Es la que resulta de componer la propia con el vector que representa la velocidad del viento W ; se aprecia con respecto a un punto fijo del terreno.

Plano de vuelo.—Es el determinado por la posición de la

pieza P y un elemento de la trayectoria del avión.

Altura de vuelo.—Es la altura h' , h^0 y h sobre el plano horizontal en cada una de las posiciones del avión A' , A^0 y A .

Distancia verdadera.— D' , D^0

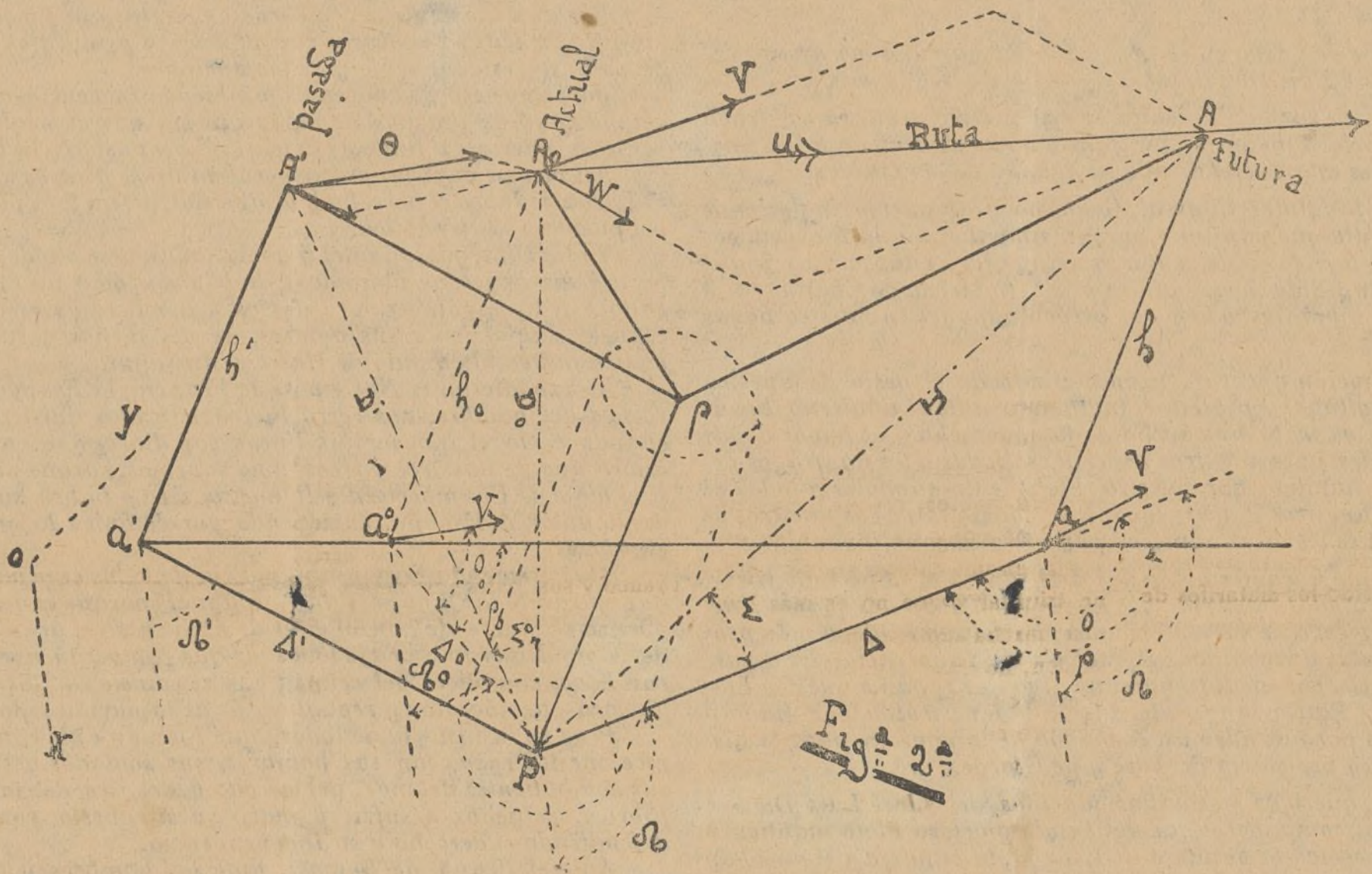
y D .—La que separa la pieza P del avión en cada caso.

Distancia horizontal.—La proyección horizontal en cada una de las distancias verdaderas.

Azimuth Ω' , Ω^0 y Ω .—El azimuth correspondiente a cada una de las posiciones A' , A^0 y A con respecto al sistema de coordenadas elegido.

La figura 2.^a ilustra gráficamente las definiciones anteriores correspondientes al Avión.

2.^a — LAS CORRESPONDIENTES AL APARATO DE PUNTERIA Y A LAS PIEZAS.



Plano de Puntería $P a^0 A^0$.—Es el plano vertical que pasa por la recta $P A^0$.

Plano de tiro. $P a A$.—El vertical determinado por la recta $P A$.

Plano de orientación $O^0 u O$.—El que forma el plano vertical del eje del avión con el plano de

puntería o de tiro; el primero contiene la dirección de la velocidad propia del avión en el instante considerado.

Angulo de ruta. $P^0 o P$.—Es el formado por el plano de Puntería (o de tiro) con el vertical que pasa por la ruta verdadera del avión.

Angulo de elevación α
Idem. de situación ϵ
Idem. de deriva ς

Análogos a los de Tiro Naval

Cilindro muerto.—Cuando el avión se aproxima a la vertical $p P$ que pasa por la pieza, la velocidad angular de aproximación se hace mayor que la del movimiento cenital del aparato de puntería, por lo que el Apuntador no puede seguir el avión, no pudiéndosele batir desde el momento en que eso ocurre; el volumen, limitado por todas las verticales correspondientes a las distintas posiciones del avión,

cuando no sea posible batirle, constituye el cilindro muerto, cuyo eje es la vertical $p P$.

El radio del cilindro muerto, casi nunca menor de un kilómetro, depende de la velocidad del avión y del mecanismo de puntería.

En realidad no es un cilindro muerto lo que se forma, sino un cono muerto que está limitado por el ángulo mínimo de elevación permitido en el montaje.

HIGIENE

UN PELIGROSO ENEMIGO

No en vano tratan nuestros Mandos de hacernos comprender, con serias disposiciones y sanos consejos, lo perjudiciales que pueden ser para nuestra Marina las morbosas enfermedades que ocasiona el venéreo.

Todos tenemos la obligación de conocer y enseñar los medios profilácticos que existen y pone a nuestra disposición la Base Naval, para precavernos de este mal destructor de la salud y de los hogares.

Tengamos presente que una baja por venéreo es tanto o más perjudicial, para la buena marcha de nuestra causa, que una baja de la metralla del invasor.

Escuchemos, pues, los consejos de nuestros superiores, y cumplamos y hagamos cumplir, las disposiciones que nos son indicadas en las Revistas Sanitarias.

Por mi parte, sé deciros que un enfermo de venéreo, es un peligro para la salud colectiva, y que un reincidente o uno de aquéllos que dicen que tener una enfermedad de esta clase es de machos, es un enemigo de la Sociedad, un despilfarrador de nuestro esfuerzo y un peligro para los que le rodean. Un enemigo, al que hemos de despreciar y reducir, para bien de nuestra Armada, de nuestra salud y de nuestra República.

¡Luchemos, pues, contra el venéreo, en el bien de nuestra noble causal

Angel SOLER
Marinero del «Ulloa»

Odio mortal

La ofensiva italiana y la situación internacional

En otro lugar de este número reproducimos una noticia del periódico inglés «News Chronicle» en la que se da cuenta de los cadáveres que han aparecido en las inmediaciones de Burgos de mercenarios italianos que han sido ahorcados. Es un informe más de los muchos que se tienen de la zona facciosa, coincidentes todos en afirmar que el odio a los invasores extranjeros, muy especialmente a los italianos, es unánime y profundo. Lo aseguran así cuantos periodistas han desfilado por la España italoalemana, sin que se registre la menor discrepancia, en este punto, a través de las nacionalidades y matices políticos. No hacia falta, por otra parte, el testimonio de la Prensa internacional, porque de sobra sabemos que el pueblo español, altivo y orgulloso como ningún otro, no ha soportado jamás lecciones de nadie, y menos, que gentes extrañas vengan a tratarle en su propio solar con insolencia y grosería.

De lo que sentimos por la Italia fascista los españoles de la República, sería ocioso cuánto se pudiera decir. Han sido los matarifes de la aviación italiana quienes nos han hecho experimentar en nuestra propia carne las huellas sangrientas de los bombardeos. Son los cobardes asesinos de mujeres y niños, aquéllos que están asolando nuestro país y llevan la miseria y el luto a nuestros hogares, quienes representan a Mussolini en esta guerra. Es difícil que lo olviden nuestros hijos y aún nuestros nietos.

Todos los españoles, por consiguiente, desde los reaccionarios mpenitentes a los más avanzados por su ideología social, sin olvidar a la llamada masa neutra, transmitiremos a nuestros sucesores el recuerdo de nuestra espantosa tragedia, asociado a la imagen de una Italia sangrienta, que, gratuitamente, sin haber recibido de nosotros el menor agravio, vino a labrar nuestro infortunio. Odio mortal, que puede durar centurias. Un día tras otro tendremos nuevos motivos para sentir más hondas las raíces de un rencor inextinguible.

Italia, sin embargo, mientras se consume, por mediación de sus máquinas de guerra, el desmenuzamiento de nuestro patrimonio nacional, aún se atreve a arrojar un guante a Francia, la persigue, la provoca, la insulta, la amenaza, con lo cual nuestros vecinos de allende el Pirineo tienen que poner a prueba su paciencia y están cultivando en su corazón, con respecto a la hermana de raza, los senti-

mientos que se pueden suponer.

¿Es posible que el pueblo italiano no haya advertido, con la consiguiente inquietud, los peligros que implica este proceder insensato del «duce»? Italia estará mañana separada de sus hermanas latinas por murallas que levantan la aversión y un odio mortal e insuperable. Y ello equivale a cavarse ella misma el abismo a dónde fatalmente ha de ser empujada algún día por fuerzas superiores. ¿Quién podrá, entonces, salvarla? ¿Alemania? Los descendientes de Atila? ¿Los bárbaros, que acabaron con el imperio de Roma, ahora instalados en los Alpes en su balcón del Brenner, desde donde acecharán el momento de caer sobre una presa fácil.

No se desafía a la Historia impunemente. La quimera fascista de convertir el Mediterráneo en un lago italiano, es delirio de grandezas, que puede conducir a Italia a una liquidación sangrienta y catástrofica de tanto desvío. Quien siembra vientos, recoge tempestades. Los odios que deja a su espalda, en una carrera que se supone triunfal y que no es más que una marcha abominable a través del crimen, no quedarán sin desquite. Ciertas cuentas históricas se pagan siempre con subidos intereses.

Juan PRIETO

La descomposición de la retaguardia facciosa

Fusilamientos y ejecuciones de militares contrarios a la invasión

Copiamos del «News Chronicle» del 22 de Diciembre último, la siguiente e interesante información:

«Por la frontera de Hendaya llegan noticias de los sucesos ocurridos en la España de Franco, que han ocasionado el retraso de la ofensiva rebelde contra Cataluña. Puede asegurarse que la ciudad de Burgos y parte del territorio vasco, se encuentran en estado de sitio.

Viajeros procedentes de España dicen que el odio a los italianos y a otras tropas extranjeras del Ejército de Franco es la causa del descontento, cada día más acentuado, que ahora prevalece.

Hace aproximadamente diez días, las patrullas que vigilan los

M. HARMEL, en «Le Penple»:

En la posición actual de los problemas europeos, ni el viaje actual del Sr. Daladier ni el del Sr. Chamberlain tienen una importancia capital. Una vez más lo que lo domina todo es la suerte de la ofensiva italiana en Cataluña. Si hubiera ésta podido traducirse en una victoria rápida e incontestable, habría abierto el camino para un ensanchamiento inmediato de las agresiones fascistas; nadie puede desconocerlo.

Por fortuna nuestra, no ha pasado así. El valor de los republicanos ha compensado la aplastante superioridad material de los rebeldes. Ciertamente la lucha se prolonga y es dura para nuestros amigos, pero hay por lo menos seguridad en un punto. Las escasas ganancias de terreno obtenidas por los rebeldes son irrisorias teniendo en cuenta los medios que han puesto en acción y las pérdidas que les han costado. La situación estratégica de los republicanos no ha sido comprometida en ninguna parte. Franco y sus patronos deben renunciar a intentar nuevamente su golpe del año pasado tratando de convencer al Sr. Chamberlain de su triunfo en breve plazo.

Este es un hecho de enorme trascendencia y de mucho más pe-

so que ciertos cambios de actitud tal vez provisionales. Lo apreciaremos más todavía si nos referimos a las declaraciones de Franco y a su pretensión de estar presente en la discusión del problema mediterráneo al lado de sus patronos Italia y Alemania, y a las amenazas sin disfraz que la acompañan.

No se ha concedido mucha atención a estas frases en Francia. Es lástima. Ellas nos advierten que nuestro país no puede ya seguir apartándose de la tragedia para continuar su política del avestruz y la burla cínica de la No Intervención. De no ser así, y si por cobardía o traición dejáramos aplastar a los republicanos españoles, no tardaríamos en ver lo que valen los humos de bravura de nuestros Ministros, empezando por los del señor Daladier.

L. TERRENOIRE, en «L'Aube»

En la ofensiva iniciada en la antevíspera de Navidad por las fuerzas al servicio de Italia, al cabo de doce días de batallas feroces, están lejos de alcanzarlos objetivos que se les habían asignado. Debían realizar el envolvimiento de Cataluña y han fracasado casi completamente por el Norte y sus ganancias en el Sur se reducen a dos bolsas de unos 10 y unos 20 kilómetros respectivamente de profundidad. Aquí y allí el frente republicano ha cedido terreno, pero no se ha roto por ninguna parte. A no ser que se produzca una próxima reacción, esta nueva ofensiva tan larga y minuciosamente preparada corre el peligro de liquidarse con un duro fracaso de los franquistas.

Sin embargo Mussolini había hecho un gran esfuerzo para lograr que se produjera una decisión en España antes de la llegada del señor Chamberlain. Los 10.000 «legionarios» retirados «simbólicamente» habían sido reemplazados por tropas frescas pertrechadas con material numeroso y moderno. Era un cuerpo de ejército italiano con todo su personal que ponía 600 cañones en línea; y este es el que se ha puesto a la cabeza de la presente ofensiva y es del que dice el «Times» que «sigue siendo contenido por los contraataques republicanos».

GUIGNOL

por BLUFF



Apoteosis del tercer año triunfal.

¡¡POR LA LIBERTAD Y POR ESPAÑA!!

El miércoles, 4, a la misma hora y en el mismo local, se celebró la segunda conferencia de nuestro camarada Bruno Alonso, Comisario General de la Flota. El local ofrecía el lleno del día anterior. Momentos antes de dar comienzo el acto, los coros del «Libertad» interpretaron varias canciones e himnos, siendo muy aplaudidos. Al ocupar el orador la tribuna, fué objeto de una gran ovación, comenzando su charla con estas palabras:

Finalidad de esta segunda conferencia

Amigos y compañeros todos:

Con el acto magnífico de ayer, podría haber ya cumplido el propósito trazado de hablar a las dotaciones, pero, no era justo, y por ello celebramos esta segunda charla, que quedasen sin oír una parte reducida que tenía que cumplir sus guardias. A ellos, que no pudieron asistir ayer, y a todos los que nuevamente me honran con su presencia, he de dedicar hoy esta continuación de lo que ya dije ayer.

Decía yo ayer que los marineros de la Flota se reunían en estos instantes para reafirmar una fe que no abandonó en ningún momento el alma y el corazón de nuestros combatientes. Pero es necesario que, unas veces en la cubierta de los barcos y otras en actos como el de ahora, se reafirme y se consolide esa fe y ese entusiasmo de los leales de la República, de las dotaciones y de sus buques. Y hemos de hacerlo nosotros con el entusiasmo que nace del alma y del corazón de los que sentimos, ante todo y sobre todo, la causa de nuestra independencia.

La difícil tarea de la Flota

La tarea de los marineros en nuestra guerra, es la tarea más ingrata en relación con la que cumplen las demás Armas de la República. Es la tarea silenciosa de los que se ven muchas veces olvidados y desconocidos por ese mundo exterior, que no ha conocido, y difícilmente conocerá, lo que es la historia de nuestra Marina, y somos nos-

otros los que hemos de escribir la con nuestro tesón, y por ello tenemos que transmitirnos ese espíritu que no hemos olvidado, pero que todos tenemos que recordar en estos instantes. La gente no se explica por qué la Flota no aparece en los partes diarios de guerra como las demás Armas, y sólo se habla de ella en casos como el de Cabo de Palos y el del «José Luis Díez», y aún en éste tan reciente, no dejará mucha gente de preguntarse dónde ha estado mientras tanto nuestra Flota. Por eso es la nuestra, tarea doblemente ingrata, por desconocida.

Hemos cumplido y queremos cumplir el deber

Yo explicaba ayer que nuestra Flota está siempre donde debe de estar, donde es necesario que esté. Los barcos de guerra no se sustituyen como las unidades de otras armas, y así como un automóvil tiene, por ejemplo, veinte o treinta mil kilómetros de vida, en nuestra Flota, la mayor parte de nuestros barcos habrán recorrido ya más de las cincuenta mil millas de navegación. Y esas navegaciones de cuarenta, de cincuenta y hasta de sesenta mil millas, revelan todo el trabajo desconocido de nuestra Flota, que podría parecer agotador para nuestros barcos, pero que no lo es, y que por él podemos decir que hemos superado todo lo que se puede superar y que habrá de superarse.

La aportación de nuestros Jefes y nuestros técnicos y la compenetración de todos

En nuestros barcos hay unos Jefes y unos técnicos que tienen a nuestros barcos en condiciones de rendir toda su aportación a la República. Gracias, repito, a estos técnicos y jefes, que aportan a su saber y su capacidad el entusiasmo y la voluntad de todos los demás, hasta vencer, por nuestro común espíritu de sacrificio y por nuestro sentido del deber, todas las dificultades que se presentan a tra labor, firmemente enlazados cuantos constituimos la Flota.

Yo me complacía ayer en

proclamar ese espíritu de compenetración que se extiende arriba y abajo, y sobre cuya necesidad yo hablé tanto entre nosotros. Así como nuestros jefes y técnicos ponen su inteligencia y su capacidad en servicio de nuestra causa, los demás ponemos cuánto nos es posible en la obra común a todos, desde el último marinero hasta el jefe superior. No cabe duda de que en ocasiones habrá podido haber incompreensión entre unos y otros, porque ha habido también algunos interesados en que esto suceda; pero ha bastado que unos y otros comprendamos el deber, para que mandos y comisarios y dotaciones, aportemos un esfuerzo coincidente, que rebasa el frío espíritu de las Ordenanzas, colocando por encima esta magnífica familia de mutua convivencia y de mutua lealtad a la causa de la República.

Decía ayer que las incompreensiones me han dolido muchas veces, pero quizás mi torpeza pudiera haberlas producido; pero hoy estamos a punto de haberlas superado ya, porque hemos sido comprendidos mediante el ejemplo constante en el cumplimiento de todo el deber, que es cómo únicamente se puede comprender y otorgar la bondad de nuestros esfuerzos en la lucha por la libertad y la independencia de nuestra Patria.

Espíritu democrático de la Flota

Cuando yo, que me considero el último soldado de nuestra Flota, me he esforzado, como me seguiré esforzando, por que arraigue cada día más el espíritu democrático en el alma de nuestras dotaciones, lo he hecho, y lo hago, en servicio de la República y en honor de nuestros Mandos, a los que queremos brindar de esta manera toda nuestra eficacia. Cuando yo he dicho esto para nuestros Mandos, que desempeñan la misión más difícil y delicada, he querido decirles que nosotros, los Comisarios políticos, hijos del pueblo, del que venimos y al que volveremos muertos o vivos y cuyo espíritu representamos, hemos servido

Como anunciamos en nuestro número anterior, damos en éste a la publicidad la segunda y última conferencia pronunciada ante los Marineros de la Flota, por su Comisario General, nuestro camarada Bruno Alonso.

La cálida acogida que ambas dotaciones obtuvieron en el ánimo de todos los combatientes del Mar nos revela que las palabras y los conceptos de nuestro Comisario General reflejan en su alienación y la ilusión de cuántos luchan por la Libertad y por España.

Ejemplo, la persona, de libertad, sinceridad y firmeza en la conducta, el verbo emocionado y elocuente de Bruno Alonso, a través de ambas disertaciones magistrales, ha trazado a todos un camino inflexible para el cumplimiento de los altos deberes que grabó sobre nosotros el destino de la Patria.

siempre el papel de hombres políticos, que quieren hacer compatible esta férrea disciplina que se exige a todo militar, porque sin ella no tendría eficacia ninguna unidad militar, con el espíritu democrático y popular que nosotros representamos, y lo he dicho así siempre en homenaje a nuestros Mandos. Por ello, constantemente, el Comisario Político de la Flota y los Comisarios políticos de los barcos, muchos de los cuales valen mucho más que yo, ponemos lo mejor de nuestra voluntad al servicio de arriba y de abajo, que es tanto como decir al servicio de todos los defensores de nuestra Patria. Los primeros que hoy reconocen esta conducta nuestra, son esos Mandos mismos, que por tradición no han conocido antes la presencia del espíritu que nosotros representamos en la guerra de Independencia, pero que hoy, en cambio, son los primeros que sienten de qué manera nuestros marineros obedecen, no órdenes despóticas o draconianas, sino las disposiciones justas de estos Mandos legítimos, porque saben que con ello servimos todos a la República y porque saben que nuestros marineros que se les mandan como corresponde mandar a combatientes de España. No, como a cosas, como antes sucedía, sino como a hombres, que son disciplinados, porque se dan cuenta de que tienen que serlo, porque en su disciplina y en su resistencia para sufrir y cumplir, va, no sólo su vida, que nada supone, sino la

vida y la libertad de su tierra y de su Patria.

La línea de conducta del Comisario

Esta es nuestra política, una política de comprensión recíproca, de afecto y obediencia al Mando, pero de exaltación, también, de esa espiritualidad democrática, porque esa es la única forma de luchar por la causa más noble que pueden luchar los pueblos dignos, que es la causa de la libertad y de su independencia.

Por ello, yo me sostengo y sostengo como más fuerza que nunca una política de absoluta lealtad a los principios que deben informar a todos los leales de la República. Esa lealtad mía también me ha costado amarguras, pero evidentemente estoy seguro de que estos mismos amigos y compañeros que se sintieron molestos por la rigidez de esta conducta mía, por la firmeza de esta línea política, se sienten hoy satisfechos y unidos a esta línea de conducta, que es la única que nos puede hermanar a todos y hacer confiar en la lealtad absoluta y recíproca de cuantos constituimos la Flota.

«Más que los propios amigos políticos, quienes que se acordasen aquellos que no lo sean».

Cuando, por mis amistades políticas, yo recibí de tarde en tarde esos pequeños obsequios quienes, como nosotros, por que llegan a nuestra Flota, os la suerte o la desgracia, ocupamos puestos como éstos, que en cierto modo son de la Flota Republicana hoy no se conocen ya diferencias en la política, ni hay más pasiones ni fueran de todos.

Mi ilusión, que es ilusión de

combatiente español, sería, no que me recuerden a mí mis antiguos amigos, sino todos los amigos sin distinción ni apellidos, y mejor aún que los que fueron y son mis antiguos amigos, los que no lo fueron, porque sólo así podría probar una línea política que no rebaso ni permito rebasar por nada ni por nadie, y mi deseo es que en la Flota sean más amigos míos los que nunca lo fueron, siendo todos combatientes, por que yo he dicho que si es necesario ahogar nuestras ideas de cada uno en aras de la idea común, yo lo hice ya con gusto en holocausto al interés de todos, pues sólo con este pensamiento es cómo se sirve a las ideas de todos; pero yo no diré nunca que nadie renuncie a las ideas propias, conservadas limpias de mácula, de innobles egoísmos y de suicidas deseos. Con que esta conducta se siga es suficiente para que todos sirvamos la moral de cada uno que pone por encima de todo la idea motriz y madre de todas nuestras actividades, que es sufrir y luchar sin descanso hasta caer agotados sirviendo la liberación de nuestro pueblo de la invasión extranjera.

Yo proclamo aquí, con verdadera alegría que, por encima de las miserias y las amarguras que es natural que tengamos quienes, como nosotros, por que os la suerte o la desgracia, ocupamos puestos como éstos, que en cierto modo son de la Flota Republicana hoy no se conocen ya diferencias en la política, ni hay más pasiones ni fueran de todos.

el afán de superarnos en la aportación constante al servicio de nuestros barcos y al servicio de la República.

El enemigo nos teme

No es poco el poder proclamar estas verdades que nos permite la fe en una Flota modesta, sí, gastada en un trabajo desconocido en proporciones incalculables, pero que mantiene a todas sus dotaciones en el deseo fervoroso y en la eficacia necesaria para combatir a una Flota enemiga y cobarde, que no sale a batirse con la nuestra y se queda escondida en sus bases, bajo la protección de sus baterías de costa, o hace solamente el pirata para atacar a los barcos indefensos o manda, que vengan los aviones extranjeros a ver si hieren de muerte a nuestra Flota gloriosa.

Ejemplos de abnegación y heroísmo árticos

Yo quiero, aunque la prensa no recoja estos detalles, aunque tengamos que guardarlos en nosotros mismos, expresarlos aquí la alegría emocionada con que veía, días atrás, en un barco de nuestra Flota, cuyo nombre no menciono porque todos son iguales, en el instante de arriar solemnemente la bandera de la Patria, mientras sonaba lúgubre y trémula la sirena de Cartagena, cómo, en tanto que en tierra corrían, lo que es muy natural y humano, a refugiarse del peligro y del ataque de la aviación italiana, la guardia a la bandera se mantenía en posición de

firmer, y yo con ellos, en la cubierta del barco, saludando con emoción a la insignia de la Patria, mientras la sirena seguía tocando...

Y yo he contado también a algunos amigos otro hecho semejante que presencié con emoción parecida, al ver, desde la cubierta, a una compañía de marineros que venía de hacer la instrucción, y que, mientras la sirena seguía tocando, en vez de desmoralizarse viendo a la gente correr a su lado, se mantenía rígida, a la voz del oficial que ordenaba «¡Firmes!»...

Estos detalles, que parecen sin importancia, revelan una moral y una fe de unos hombres que no tienen más deseo que salir a combatir, a vencer o morir, frente a la Flota facciosa, para defender la causa de la Patria y de la República.

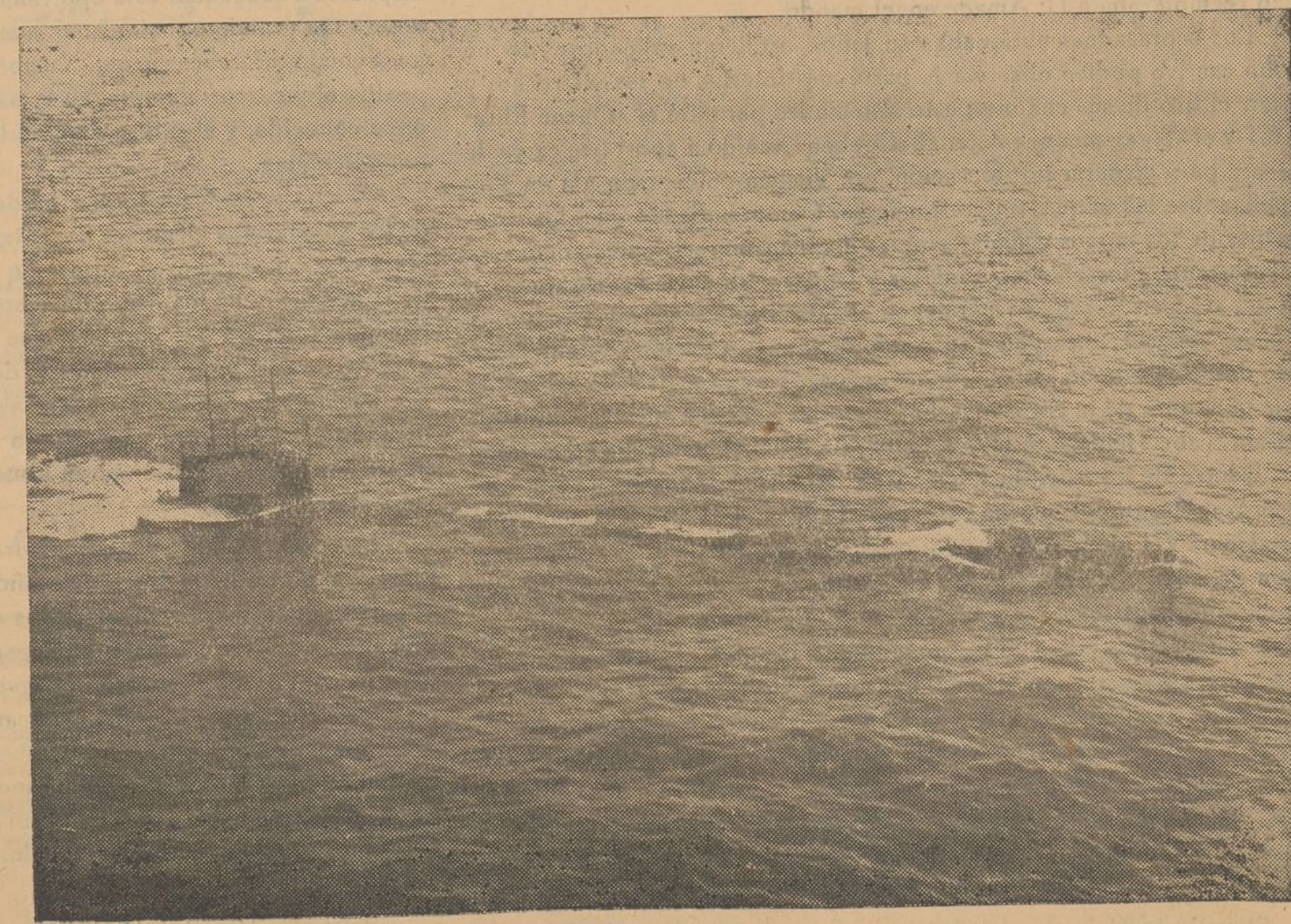
Heroísmo sereno. Palabras finales

«Con esta moral, lo decía yo y cuántos han conocido nuestra Flota, venga lo que viniere, sea lo que sea, por grave que sea la moral, los marineros, como esos héroes que en tierras de Cataluña defienden palmo a palmo lo que es tierra de España, han llegado a comprender, repito, que nuestro servicio, duro y extremadamente prolongado, es cierto, no es sólo el servicio frío y mecánico que disponen las Ordenanzas, sino la convicción íntima de unos hombres que saben que lo que defienden es la independencia de nuestra tierra y de nuestro

hogar. Lucha heroica, mucho más gloriosa incluso que la gloriosa de 1808, porque hoy es todo el corazón de un pueblo, es la entraña de un país arrasado que trata de impedir con pedazos de su alma que dos naciones potentes, despóticas y militaristas, se adueñen, como pretenden, de nuestro sol y de nuestro suelo».

Nuestra lucha es mucho más heroica que lo fué otra cualquiera, y hace reverdecir la historia de esta raza indomable, las gestas y hechos mejores de nuestros antepasados, que jamás se rindieron al dominio de extranjeros. En esta hora dramática, en que nuestro valor y heroísmo tendrá quizás que ponerse en la extrema y más dura prueba, hasta defender incluso casa a casa su pueblo, no está de más que los marineros reunidos muchas veces en sus barcos se reúnan una vez al año en actos como estos dos. Llenos de fe y de fervor, para decirles a todos: «¡Compañeros: firmes siempre en el deber, con la única promesa de luchar hasta vencer o morir por nuestro pueblo y la independencia de España! ¡Viva España! ¡Viva la República!»

Los que con más efusión felicitaron y estrecharon la mano del Comisario General en el «Cine Sport», fueron los llamados amigos. ¿Era o no era sincera aquella felicitación?



ESFUERZOS EXTRANJEROS

Y II

Por otra parte, el ritmo de las construcciones navales italianas es de lo más impresionantes. En 1936 y 1937 se comenzó la construcción de 20 unidades. De este total, fueron botadas 10 en menos de cinco meses, de septiembre de 1937 a enero de 1938 y con una cadenciaprápida: el «Uarsheich», el 19 de septiembre de 1937; el «Uebi Scebeli» y el «Gondar», el 3 de octubre; el «Neghelli», el 7 de noviembre; el «Marcello», el «Dandolo» y el «Mocenigo», el 20 de noviembre; el «Ascianghi» y el «Zoea», el 5 de diciembre; el «Scire», el 6 de enero de 1938. Estos datos nos los proporciona la excelente «Revue maritime», publicada con el

concurso del Estado mayor general de la Marina francesa. El 7 de enero último quedaban siete unidades en los astilleros. Pero conviene añadir a esta cifra otras cinco unidades construidas para Estados extranjeros: tres para el Brasil y dos para Rumania. No hay que dudar que serían requisadas en caso de un conflicto.

A fines de este año y para el próximo Italia dispondrá de 105 a 110 submarinos: 100 modernos, 70 posteriores a 1932.

Hay otras dos potencias que han desplegado un esfuerzo muy intenso en materia submarina: Alemania y la Unión soviética.

Alemania todavía no tenía submarinos hace tres años. Su Marina contará con 50 a fines

de este año; todos serán posteriores a 1935 y del último modelo.

Esta flota se descompone como sigue: 24 unidades de 250 toneladas, destinadas al Báltico; 16 de 500 toneladas, para el mar del Norte, y 10 de 750 toneladas, para el Atlántico.

La flota alemana dispondrá desde 1939 de 55 submarinos modernos: cifra relativamente modesta cuando se piensa en la inmensa armada que quebrantó la hegemonía naval británica y la potencia de la «Entente» durante la última guerra, pero inquietante si se comprueba la prontitud con que ha sido realizada. Alemania no ha descuidado ciertamente sus largas y profundas experiencias de la guerra

submarina, y ha tenido en cuenta lo mismo el punto de vista técnico, el táctico y el estratégico.

Hay otra potencia naval extranjera que participa en este impulso submarino: la Rusia soviética.

Por lo que puede saberse, ya que Rusia disimula cuidadosamente sus armamentos, ésta no poseerá menos de 60 unidades submarinas de nueva construcción a fines de este año. 35 pequeñas, de 200 toneladas, en el Báltico; 20 de 500 toneladas, destinadas probablemente al mar Negro y al Extremo Oriente, y 10 de 800 toneladas, con bases en el Extremo Oriente. Esta imponente cifra se añade a los efectivos ya en servicio, constituidos por 37 unidades modernas y 10 antiguas. Como Italia, la Rusia soviética quiere ser una gran potencia submarina.

24 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M. M.

CONTINUACION

Por espacio de veinticuatro horas el pequeño crucero, y anticuado, hubo de permanecer en su puesto sin que nadie a bordo de él pudiese tomar ni un instante de descanso, sin abandonar su puesto en zafarrancho de combate.

Al día siguiente, 5 de mayo, la división Bailloud tan ardiente esperada, ponía el pie en tierra, en las cercanías del cabo Helles, para evitar la contraofensiva de los otomanos; este considerable refuerzo venía a restablecer el equilibrio entre los adversarios. A mitad de mayo, 65.000 ingleses y 30.000 franceses estaban en Gallipoli y, el 14, el general Goutraud reemplazaba a D'Amade en el mando.

Los acorazados continuaban su labor artillera; valiéndose de un globo cautivo podían observar la parte más interior de los estrechos y dirigir el tiro de sus cañones; este sistema les permitió al «Queen Elizabeth» y el «Agamemnon» alejar al «Goeben», venido a apostarse cerca de Nagara para disparar por elevación, por encima de la península de Gallipoli, sobre los buques anglo-franceses. Comprendiendo que los proyectiles de los barcos calculados para los blancos resistentes no son suficientemente eficaces contra fuertes y tropas, han enviado «shrapnells»; los del «Queen Elizabeth» contienen 13.000 balas esféricas cada uno, que son capaces, al explotar en medio de una agrupación de soldados, para detener todo un ataque de las tropas. Hay que batir la orilla de Asia que, libre de la corta invasión francesa, cañonea eficazmente Sedul-Bahr, cabo Helles y toda la retaguardia de los que luchan en Europa.

Dentro de los estrechos los barcos son alcanzados fácilmente por los proyectiles turcos; un día es el capitán de navío Varney, comandante del «Henri VI» el que cae herido; otro, una granada la que explota en el salón del comedor del almirante Guepatte, a bordo del «Jaureguiberry» produciendo destrozos considerables; afortunadamente, el almirante, como siempre que entra en fuego su buque insignia, está en el puente de mando, sin querer ponerse a cubierto. El «Latouche Treville», que se bate con la artillería terrestre a la menor distancia consentida por su calado, es el objetivo preferente de los artilleros turcos o alemanes y su cámara de oficiales es un montón de planchas retorcidas y sus cubiertas dejan ver claramente que por allí ha pasado la guerra con su secuela de desolación. Los dos acorazados británicos «Albion» y «Príncipe George» se retiran para sufrir reparaciones, tales son sus averías.

El peligro más serio, no obstante, se presenta en los primeros días de mayo; el mes de la poesía ha de dar las mayores desazones, cuando

oyen decir los altos jefes navales aliados que los submarinos alemanes van a llegar a aquellos parajes, sonríen incrédulos. Los submarinos son aún unos buques costeros. Que torpedeen no lejos de las costas que bordean el mar del Norte, es natural. Pero llegar a los Dardanelos...

La guerra es siempre un vivero de sorpresas; y cuando los beligerantes son poseedores de una soberbia industria y capaces de emplear procedimientos expeditivos, estas sorpresas alcanzan proporciones insospechadas. Alemania ha visto revelarse en sus propias manos, merced a la pericia y a la sangre fría de Otto Weddigen, un arma a la que nadie creyera capaz de tamañas azañas sólo unos meses antes, no se halla dispuesta a abandonar esta oportunidad. El valor del submarino, en 1914, no era tan grande por sí mismo como por la falta absoluta de medios para combatirlo eficazmente. Y sobre todo ello estaba el superlativo prestigio que tiene siempre, en la paz y en la guerra, todo lo que es poco conocido; y el submarino, en los primeros tiempos de la guerra, era un enigma...

Mucho se ha hablado y se ha de hablar aún de la magnífica gesta de los submarinos alemanes durante la guerra europea (1); toda una literatura y hasta nuevas normas de Derecho Internacional han nacido de la actuación de los peces de acero, sembradores de muerte y de terror por doquiera que pasaban, que es lo mismo que decir que fueron el azote de casi todos los mares y, de haber durado un año más la guerra, hubiesen hecho sentir su amenaza en los antípodas de los puertos de que salían. Empero, con notoria injusticia, no se han cantado de modo semejante las proezas, esta vez exclusivamente militares, de los submarinos aliados.

La acción de los submarinos franceses e ingleses en el mar de Mármara, durante los dramáticos años de la mayor de las guerras que el mundo conociera, es digna de los más calurosos elogios; la primera dificultad a vencer estribaba en llegar al Mármara, remontando los Dardanelos contra una corriente que igualaba casi la potencia de sus motores eléctricos si no querían emplear la máxima con el consiguiente agotamiento en una hora. Ni los submarinos franceses ni los británicos eran nada notable; los primeros, especialmente poco manejables, antiestéticos, anticuados, representaban un material inadecuado para la misión que se les confiaba. Los ingleses, casi todos del tipo Holland,

(1) Véase «Los corsarios submarinos», de Lowen Thomas, de esta misma colección, traducción del C. de M. Mille.

CONTINUARA

"MEIN CAMPF"

Mientras la ciudad duerme

Las teorías nazistas son diametralmente opuestas a todo intento de universalidad. Son la negación completa y exacta de todo lazo de unión y fraternidad humanas, son la cuña de descontento que tiene clavada Europa en el corazón, son la barbarie organizada. Al calor de sus ritos paganos, atacan inflexible, sistemáticamente todo lo que no se adapte y rinda pleitesía a sus dictados draconianos, fulminan activamente al que no crea en la superioridad sin discusión del pueblo teutón. Su catecismo, el «Mein Campf», rezuma odio por todas sus páginas; en él está concentrada una política criminal y agresiva; es el norte de un desequilibrado, acompañado inconscientemente por sus juventudes «Nacional-Socialistas» (apellidado éste que roban al socialismo).

Este libro, cuyo autor es Adolfo Hitler, lanzado a la publicidad en todo su apogeo a raíz de usurpar el poder al pueblo alemán. De él se hicieron diversas ediciones reformadas para editar en el extranjero, imposible de hacer público el original por la virulencia del concepto empleado, para congraciarse con el resto de las naciones y principalmente con el pueblo árabe, en virtud de una teoría sustentada por el dictador pardo con vistas a no crear una atmósfera de hostilidad y así poder formar sus huestes para colmar sus ambiciones territoriales; pero donde conserva toda su pureza es Alemania.

Ataca sobre todo a los grupos étnicos descritos convencionalmente, haciendo un detenido exámen del problema racial, queriendo poner de manifiesto ser los únicos descendientes directos y conservar con toda su diafanidad las virtudes y el ingenio del grupo ario (esta raza de cráneo braquicéfalo, estatura alevada y pelo rubio, fué un pueblo primitivo que habitó en el centro de Asia y del cual proceden todos los pueblos Indoeuropeos consistentes en un origen común y extendidos desde la India hasta el Occidente de Europa), cuando en realidad sería casi perfectamente imposible de analizar quién de todos los pueblos conserva la pureza de este grupo por su movilidad

y la fusión que sufrió en el transcurso de los siglos.

En su megalomanía agresiva ataca preferentemente a los Semitas (descendientes de Sem) y los Arabes, conceptuándolos en la serie de las sangres impuras, asegurando formalmente que los arios formaron la cuna de la civilización, admitiendo con todo lujo de detalles que todo principio fundamental del progreso científico artístico emanaba de la tan discutida raza.

En sus conclusiones expone en primer plano la depuración de la especie alemana hasta volver a renacer el tipo clásico del ario, exponiendo la necesidad por lo menos de tres generaciones, de fusión de la «sangre pura» con la «impura» para poder gozar de los privilegios del «Mein Campf»; para ello se han establecido bajo la égida del Estado las relaciones de los sexos, que establece oficinas raciales para preservar al pueblo de la «infamia de la raza» e impedir y castigar legalmente matrimonios judíos, razas de color y los llamados arios, como si se tratase de un crimen, con lo cual la ética sexual ha llegado a ser un fiel reflejo de la cría del ganado.

Ataca a Francia, su enemiga tradicional, porque en su consti-

tución admite la igualdad racial, presentándolo ante las juventudes nazistas como una enemiga de la raza blanca.

Pero por lo visto sus legiones de camisas pardas que en su fanatismo morboso rezan: «Adolf Hitler; tú eres nuestro gran jefe; sea tu voluntad única ley en la tierra. Dáanos diariamente tu palabra y ordénanos por uno de tus jefes a quienes queremos obedecer a costa de nuestra vida. ¡Lo prometemos, Heil Hitler!»; no se han fijado bien en su «Führer» (super hombre), ya que lo más lógico es que un hombre que sustenta las teorías depuratorias hasta en su más pequeños detalles debía de ser el prototipo de esta raza, cuando en realidad es el primero que no se adapta físicamente a sus propias conclusiones, porque ni tiene la estatura, ni es rubio, como preconiza en «Mi lucha».

Y la Humanidad aún no se dió cuenta de que un hombre que escribe y piensa que el «pueblo alemán nació para regir el mundo por derecho divino y humano» es un enemigo de toda paz, y por lo tanto, un peligro para todo sistema social, económico y racial.

J. VIDAL REQUENA
Auxiliar Alumno del «Valdés»

¡Salud, hermanos!

No sabemos cuántos han sido los voluntarios que, involuntariamente, han salido de España por expresa disposición del Gobierno, el cual ha tenido un acierto más con tal resolución, puesto que con ello ha puesto de manifiesto su fuerza, su firmeza y su indiscutible autenticidad. Nadie ha tenido que «chalanear» con ningún Mussolini para que se retiren de los frentes. La retirada no ha sido «sustancial», ha sido total.

Y como decimos, los voluntarios se han ido de España contra su voluntad, y los españoles los ha despedido emocionados, y su recuerdo, perdurará eternamente en la Historia de España. Ellos son auténticos hombres libres. Su sangre, es sangre de la Libertad. Sangre generosa,

que presurosa acude a dónde ésta recibe una herida. La recibida en España parecía mortal de necesidad. España se desangraba, y aquí llegaron de todas las partes del mundo por impulso incontenible a ofrecer la suya, como almas generosas, para la transfusión. Mezclaron su sangre con la de los hijos de España, ayudándoles a volverla a la vida, disminuyendo la gravedad de la herida que tan traidoramente le habían producido, alejando el peligro de muerte. España se fortaleció, y perfectamente restablecida no necesita más sangre que la de sus hijos para vencer a los traidores y aplastar al invasor. Agradecida y emocionada despidió a quienes tan desinteresadamente cedieron la suya.

¡Salud, hermanos! Hermanos somos, ya que con nuestra sangre, con la sangre española, se ha mezclado la de los hijos de

La noche empieza a tender su manto y poco a poco la obscuridad va dominando a la claridad del día. Sobre las tranquilas aguas que bañan la bahía se empieza a ver vagamente la silueta de los barcos de guerra en reposo para la próxima lucha.

La ciudad duerme mientras los artilleros que defienden esas naves pasean tranquilos alrededor de sus piezas, fumando un cigarrillo para combatir el sueño que quiere rendirlos.

Las horas pasan tranquilas. En el silencio del puerto no se oye ningún ruido. Un lejano reloj deja oír sus campanadas. Es la hora del relevo.

De pronto el silencio ha quedado roto. Una sirena se deja oír avisando que deben ser abandonados los lechos para marchar al refugio.

En los barcos ya están preparados para el combate. Un ruido de motores se aproxima: «Es la aviación extranjera que viene a sembrar la muerte y la desesperación en los hogares».

Empiezan los cañones a vomitar fuego por sus bocas, formando una barrera al enemigo. Las explosiones de las bombas se confunden con el estampido de los cañones. El cielo y la tierra parecen que quieren unirse en una gigantesca hoguera. Es la lucha de los asesinos del aire contra los defensores del Pueblo.

Incapaces de luchar, por no permitírsele su cobardía, descargan sobre la población, y se alejan perdiendo altura por causa de la metralla de los proyectiles.

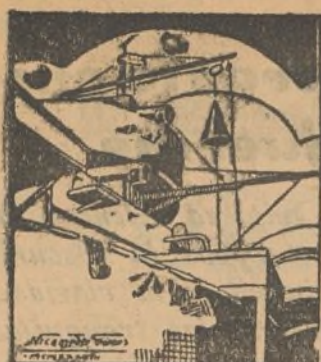
Un grito que sale del fondo del pecho se deja oír en el puerto: ¡¡¡ Viva la República!!! Es el grito de la victoria.

Nuevamente suena la sirena anunciando que el peligro ha pasado. Los refugios empiezan a ser desalojados para marchar sus ocupantes a sus casas a descansar unas horas y estar dispuestos para el trabajo diario... Y mientras, los artilleros, al pie de sus piezas, encienden un cigarrillo para combatir el sueño y seguir vigilando «mientras la ciudad duerme».

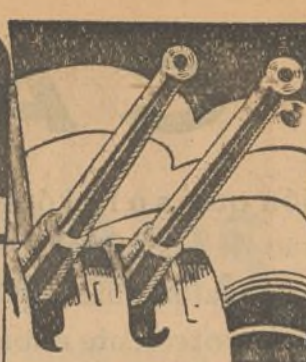
C. CERRO
Cabo electricista
del «M. Cervantes»

más de cuarenta pueblos sin que el valladar de sus respectivas fronteras lo haya impedido. ¡Pobres fronteras!, trazadas y rectificadas constantemente por la interesada mano de la codicia humana. ¡Algún día serán borradas completamente con la esponja que sobre el mapa mundial pase la mano de la Fraternidad!

Benito SACALUGA

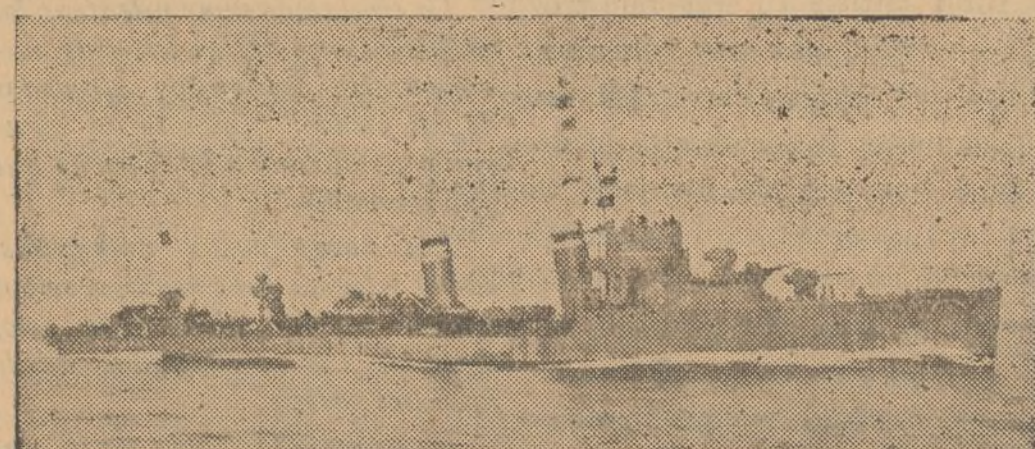


LA ARMADA



«Yo estoy siempre en contacto con las dotaciones, porque, cuando no lo hago directamente, lo hago a través de los Comisarios que tienen ese deber, y, cuando no es así, mi camarote en el buque insignia está siempre abierto a todos, que para verme no necesitan permiso. Cuanto más humildes sean, me siento más obligado a ellos, escuchando y aconsejando lo que es deber de todos».

(De las conferencias del Comisario General en el «Cine Sport»).



CRONICA INTERNACIONAL

Chamberlain, en Roma

Hombres, periódicos y entidades que representan importantes sectores de la opinión británica, habían pedido a Mr. Chamberlain que desistiera de su viaje a Roma. ¿Qué ha podido aconsejarle, a estas alturas, una entrevista con Mussolini? Este ha concitado sobre él nuevamente un hervidero de suspicacias y recelos con la farsa de la retirada de sus diez mil legionarios de España, con el incumplimiento cínico de sus promesas, con sus provocaciones a Francia. Nadie, no siendo el obstinado jefe de Londres, esperaba, después de la derrota de Munich, y de la reincidencia de los totalitarios en el planteamiento sistemático de conflictos, que pudiera salir nada útil ni saludable de una cuarta excursión de sir Neville.

Los comentaristas de la situación internacional, cansados de hacer cábalas y de apoyar sus pronósticos en supuestos que se pierden en la niebla londinense, han dado ahora en pensar que Mr. Chamberlain, cuyo prestigio se cotiza en baja, necesitaba de un éxito personal para asegurar su permanencia en el Poder. Un éxito que ha ido a buscar a la ciudad del Tiber.

¡Un éxito! Pero, ¿acaso era posible?

Desde el mes de septiembre, las perspectivas internacionales han venido sufriendo mutaciones parciales y han cambiado, así mismo, en su conjunto. La situación es otra. Ahora no amenaza una guerra inminente. No podrá decir mister Chamberlain a su regreso de Roma, como al retornar de la capital de Baviera, al pueblo angustiado por la movilizabión y empavorecido por la temida visita de aviones enemigos: «¡Os traigo la paz!». Entonces estas palabras levantaron como por un conjuro la opresión de los corazones y saltó a borbotones el júbilo general, que había de servir al primer ministro inglés para glorificar temerariamente su política de primas al agresor.

Pero ya se apagaron las bengalas de aquella apoteosis pacifista y vuelve a verse la realidad bajo la cruda luz de los desengaños. La paz de Munich no fué más que un aplazamiento de la guerra, obtenido al precio de la claudicación.

¿Ha querido salvarse Chamberlain arrancando del «duce» un compromiso solemne? ¿Ha conseguido la promesa formal, por parte de Mussolini, de retirar inmediatamente sus soldados, su aviación, sus técnicos militares, su material de guerra?

En circunstancias tan peligrosas para los facciosos la retirada efectiva del apoyo italiano, aunque se concediera la beligerancia, equivaldría a la derrota del mando franquista. Eso, Mussolini, no se lo habrá admitido a Chamberlain. El mismo bloqueo sería imposible, constreñido el «caudillo» rebelde a servirse sólo de sus menguados elementos navales.

Por consiguiente, nada ha conseguido en Roma Mr. Chamberlain: pues hasta el mejoramiento de las relaciones entre Italia y Francia está pendiente del desarrollo del conflicto español. Ha conseguido una nueva «combinazione» sugerida por el «duce» para cubrir las apariencias ante el Comité de No Intervención y continuar como hasta aquí, dejando más complicada que nunca la situación del Mediterráneo y exacerbando los recelos de Francia y de la opinión democrática de todo el mundo.

El viaje a Roma es posible que haya podido costarle al primer ministro un batacazo mortal.

Héroes del «José Luis Díez»

Publicamos hoy la relación de bajas habidas en el «Jose Luis» en su salida de Gibraltar, respondiendo con ello a la constante demanda de los queridos familiares del «Díez».

Reciban con estas líneas los queridos familiares afectados en la relación el sentimiento profundo de todas nuestras Dotaciones con la promesa firmísima de que nuestros muertos serán vengados por todos.

He aquí la relación:

Eugenio Vanjemper Ibáñez	Cabo Marinería	Muerto
Angel Arruti Calaonge	Marinero Primera	Muerto
Juan Vázquez Esteban	Marinero Apuntador	Muerto
Joaquín Andreu Aimench	Marinero Segunda	Muerto
Celestino Guzmán Abeledo	Marinero Segunda	Grave
Rogelio Cortino	Marinero Segunda	Leve
Antonio Cabrera Posina	Marinero 2. ^a	Pronóstico Rvd ^o
Francisco Gonzalez Rodríguez	Marinero 1. ^a	Pronóstico Rvd ^o
Felipe Fernández Urrutia	Marinero Primera	Leve
José Sánchez Segado		Leve
Juan Valero Paredes	Aux. Al. Máq. ^a	Pronóstico Rvd ^o
Manuel González Maneiros	Fofonero Pfte.	Pronóstico Rvd ^o
Benito Fernández del Valle	Marinero Segunda	Leve
Tomás Cortázar Rodríguez	Cabo Torp ^a	Pronóstico Rvd ^o
Manuel Ruiz Rodríguez	Marinero Segunda	Leve
Joaquín Cristobal Martín	Marinero Primera	Leve
Agustín Doce Santiago	Aux. Al. Naval	Desaparecido
Daniel López Cano	M. ^o Ajustador	Desaparecido

Hay individuos que antes del movimiento eran significados agentes de los verdugos y los traidores, y a raíz del movimiento se encuadraron en seguida en nuestras primeras filas, brillando ante los demás como brillantes de ley. Pero muchos de esos «brillantes», no sólo no son de ley, sino que hace tiempo que tememos que sean del todo ¡falsos!

Cuidenlos quiénes deban cuidarlos, porque los que lo eran, y lo sigan siendo, no nos engañan; pero..., ¡ajo con los trepadores!

